

Semblanza Histórica de la
UANL



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

Semblanza Histórica de la UANL

La Universidad Autónoma de Nuevo León se ha consolidado como una institución clave en la formación académica, técnica y humanística de la juventud contribuyendo a la consolidación del desarrollo industrial y tecnológico del estado, la región y el país.

La historia de esta institución educativa es producto de un legado de 77 años de labor de muchas generaciones que dieron principio a la Universidad al edificar y ensanchar con el fuego de la fuerza creadora sus muros, aulas, talleres y laboratorios.

Las raíces de la Universidad Autónoma de Nuevo León se remontan a las aulas del Real y Tridentino Colegio Seminario de Monterrey del siglo XVIII y a los centros de altos estudios del siglo XIX como la Escuela de Medicina fundada por el ilustre doctor José Eleuterio González “Gonzalitos”, la Escuela de Jurisprudencia y el Colegio Civil.

La idea de las universidades regionales –delineada por el profesor Justo Sierra en el acto inaugural de los cursos de la Universidad Nacional de México en 1910–, se mantuvo latente durante el periodo de reformas e impulso a la educación nacional emprendida a partir de 1920 por el secretario de Educación Pública José Vasconcelos.

Una importante representación de la sociedad regiomontana integrada por empresarios, profesionistas y maestros, realizó el primer intento por crear la casa de estudios. Ese año presentaron la iniciativa de implantar en Monterrey una de las cuatro universidades que la federación pretendía sostener en el país.

La realización de la anhelada Universidad Autónoma del Noreste quedó relegada ante la crisis política, social y económica enfrentada por el gobierno estatal en la década de los veinte.



} Un anhelo de las mayorías (1931-1932)



El movimiento de huelga en la Universidad Nacional que desembocó en su autonomía universitaria en 1929 actuó como una caja de resonancia en Nuevo León al avivar las demandas de una institución de educación superior.

El incremento de la población escolar de nivel secundaria, sus escuelas técnicas y profesionales adaptables a los planes universitarios y su dinámico desarrollo económico e industrial hizo cada vez más apremiante la necesidad de crear un gran centro de enseñanza en Monterrey.

El gobierno de Aarón Sáenz se avocó a preparar las condiciones para que la siguiente administración (encabezada por Francisco A. Cárdenas) acometiera su creación a partir de 1931, consciente de que el esfuerzo era superior a las condiciones del erario en los difíciles años de la crisis financiera.

Por un lado promulgó una nueva Ley de Instrucción Pública que estableció la instrucción universitaria dentro del sistema educativo y por otro los gremios estudiantiles de las escuelas de Jurisprudencia, Medicina, Colegio Civil, Normal y Farmacia iniciaron una intensa campaña para su organización.

Su inquietud encontró eco en diversos sectores de la sociedad al unirse intelectuales y profesionistas a sus empeños.

De gran estímulo para la organización de la máxima casa de estudios resultó el famoso ensayo *El voto por la Universidad del Norte* que Alfonso Reyes publicó desde Brasil.

“Un pánico social –exponía el regiomontano universal– concentra hacia las capitales todo el juego de las culturas. Las universidades regionales vendrían a desahogar esta congestión. La cultura metódicamente esparcida bañaría entonces el conjunto de nuestra población juvenil.

“Os toca, maestros de Monterrey, crear pieza a pieza una nueva entraña, un corazón subsidiario, un alambique de sutiles esencias para provecho de todo el ser mexicano.”



Integrados en la Federación de Estudiantes de Nuevo León, los alumnos gestionaron ante el Gobierno Federal la construcción de la Universidad del Norte en Monterrey a través de los encendidos escritos de jóvenes como José Alvarado y Raúl Rangel Frías.

“Tenemos la obligación de exigir –publicó el estudiante de Leyes en su Reclamo de la juventud– porque nos sentimos promesa y esperanza en el caos y la fuga actual de todos los valores.”

Para la delegación conformada por Juan Manuel Elizondo, José Alvarado y Raúl Rangel no resultó una misión fácil tal exigencia durante el Tercer Congreso Nacional de Estudiantes por la aspiración de Chihuahua y Coahuila de implantar la Universidad del Norte en sus respectivos estados.

Elizondo recordaba: “Al final, prevalecieron nuestros argumentos, la proximidad de Monterrey a la frontera con los Estados Unidos, sus recursos materiales y económicos, el volumen de su población y tradición de ciudad liberal e independiente, llevaron a los congresistas a resolver que la Universidad del Norte, prevista por Vasconcelos, se construyera en Monterrey”.

}“Mi raza como norma la humanidad como horizonte” (1933)



Las tareas preliminares de la organización de la Universidad de Nuevo León iniciaron en febrero de 1933 bajo la coordinación del eminente educador, doctor. Pedro de Alba, comisionado para esta tarea por el secretario de Educación Pública, Narciso Bassols.

Para ello contó con la entusiasta participación del Comité Organizador presidido por el gobernador Francisco A. Cárdenas e integrado por destacados representantes de la empresa, la banca, profesionistas, maestros y estudiantes.

Este organismo tuvo a su cargo los acuerdos fundamentales en la organización y elaboración de las bases orgánicas de la Universidad.

El 31 de mayo de 1933 culminaron los trabajos al promulgarse la primera Ley Orgánica de la Universidad de Nuevo León, institución de servicio público destinada *“a procurar la educación integral del hombre en un plano de absoluta igualdad y en justo equilibrio de fuerzas, valores y actividades”*.

Sus cursos iniciaron el 25 de septiembre de 1933 en cuatro facultades y seis escuelas en cuyas aulas recibieron a 197 alumnos de licenciatura y mil 229 de bachillerato.





El Colegio Civil –declarado asiento de las autoridades universitarias y encabezadas por su primer rector, el licenciado Héctor González–, adquirió un estilo neocolonial con el Aula Magna al centro del conjunto gracias a una remodelación integral del antiguo edificio.

La Universidad de Nuevo León, nacida bajo la premisa de “Mi raza como norma, la humanidad como horizonte”, cumplió desde entonces la aspiración de extender los beneficios de la educación superior a la población del estado y la región.

A la institución quedaron integradas Medicina, Derecho, Ingeniería Civil, Química y Farmacia, así como la Normal, el Colegio Civil (transformado en Escuela de Bachilleres) la “Álvaro Obregón”, la “Pablo Livas”, Enfermería y Obstetricia.



} La Universidad Socialista (1934-1942)

En sus primeros meses de vida la Universidad de Nuevo León enfrentó los retos no sólo de su superación académica sino los que surgieron de la situación política reinante en el país.

El proyecto cardenista de sustentar la educación en la doctrina del socialismo científico significó para la naciente institución educativa una etapa de reforma y cambio de orientación. El compromiso del doctor Ángel Martínez Villarreal en septiembre de 1934 fue llevar a cabo este postulado.



El doctor Martínez Villarreal señalaba:



“La orientación marxista de la Universidad pretende crear el concepto de solidaridad social, sustituyendo el concepto anterior de la cultura por el de la cultura en función de la conducta y los de competencia y de lucro por los de cooperación y servicio social”.

Quienes apoyaban el mantenimiento de la libertad de cátedra y la educación abierta a todos los horizontes del pensamiento plantearon una huelga de importantes repercusiones políticas y sociales.

La crisis fue resuelta por las autoridades estatales mediante la disolución de la Universidad el 28 de septiembre de 1934 y la creación días después de la Comisión Organizadora de la Universidad Socialista.

Para dar continuidad a este proyecto el gobernador Pablo Quiroga dio paso a la creación del Servicio de Cultura Superior el 7 de septiembre de 1935 como una coordinación de escuelas y facultades encargada de las funciones de la extinta Universidad.

Durante ocho años encausó los estudios superiores tanto técnicos como profesionales en la entidad y la marcha de sus planteles bajo la conducción de un consejo presidido por

el gobernador Gregorio Morales Sánchez y a partir de mayo de 1936 por el doctor Enrique C. Livas.



Con diferentes matices en su aplicación el modelo educativo universitario socialista encontró su mejor éxito en la apertura del Instituto de Orientación Social, la Escuela de Cooperativismo y la Escuela Normal Socialista que permitió a los profesores desplegar el ideal de la educación liberadora a lo largo del estado.

La estructura universitaria se amplió con el Departamento de Extensión Universitaria encargado de la actividad cultural y el Departamento Deportivo que incentivó la creación de equipos representativos de atletismo, beisbol, futbol soccer y futbol americano.

En un clima de relativa paz se creó durante este periodo la Escuela de Bachilleres Nocturna en diciembre de 1937 (actual Preparatoria 3) con el fin de ofrecer a la clase obrera y trabajadora de la ciudad la oportunidad de convertirse en profesionistas.

También se fundaron el Hospital Civil José Eleuterio González en septiembre de 1938, la Escuela de Música en mayo de 1939 y la Facultad de Odontología en septiembre de 1939.



} Segunda fundación de la Universidad de Nuevo León (1943-1948)

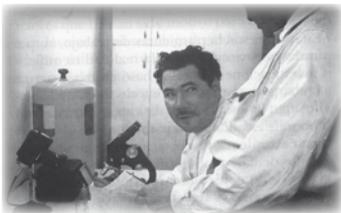


Un proceso de transformación que incluyó la libertad de cátedra –uno de los postulados educativos del nuevo régimen del presidente Manuel Ávila Camacho– desembocó en la idea del restablecimiento de la Universidad de Nuevo León.

En esta labor, semejante a la de diez años atrás, confluyeron el impulso renovador y visionario de figuras como José Vasconcelos, el gobernador Bonifacio Salinas Leal, el rector Enrique C. Livas, el comisionado de la Secretaría de Educación Pública, Octavio Véjar Vázquez y de Raúl Rangel Frías.

Amparado en el decreto número 79 del 13 de septiembre de 1943, la Segunda Ley Orgánica de la Universidad estableció el funcionamiento de la corporación pública con once instituciones.

Éstas, junto al personal directivo, docente, administrativo y de intendencia del extinto Consejo de Cultura Superior, pasaron a la nueva Universidad destinada a impartir la enseñanza técnica y profesional.



En este periodo –llamado la segunda fundación de la máxima casa de estudios– el doctor Livas (ratificado como rector) guió y alentó un importante movimiento científico y cultural que permitió a la institución cumplir los ideales que Reyes planteara en su voto por la Universidad: “*esparcir de cultura al pueblo*”.



Consecuente con el cumplimiento de este principio, la Universidad contó con el talento intelectual de dos personajes fundamentales: el licenciado Raúl Rangel Frías y el doctor Eduardo Aguirre Pequeño.

El primero impulsó a través del Departamento de Acción Social Universitaria, las actividades de la Escuela de Verano bajo la sabia dirección del inolvidable profesor Francisco M. Zertuche, así como la publicación de las revistas *Armas* y *Letras* y *Universidad* y la creación del Taller de Artes Plásticas.

El doctor Aguirre Pequeño se abocó a la promoción y divulgación científica desde el Instituto de Investigaciones Científicas inspirado en la idea de la ciencia como generadora de la base material y técnica del futuro.

El incremento de la demanda laboral y la necesidad de profesionistas cada vez más calificados y especializados obligó a la Universidad a crear nuevas facultades y escuelas como Ciencias Químicas (1943), Ingeniería Mecánica (1947) y Arquitectura (1947).

El doctor Livas en su último año de rectorado definía el ideario de la nueva universidad: *“Es, o pretende ser, un reflejo o expresión del pensamiento humano en toda la majestuosa amplitud que éste puede tener”*.

Su esencia ideológica quedó plasmada en la antorcha, flama y elipse del electrón de su escudo y en el lema *“Alentando la llama de la verdad”* que se constituye hasta hoy en el sendero más seguro para la superación del ser humano.



} Monumento de la cultura: Ciudad Universitaria (1949-1961)



Llegado a la Rectoría de la Universidad de Nuevo León en 1949, la capacidad intelectual y cultural desplegada por Raúl Rangel Frías –hijo del Colegio Civil– permitió a la institución vivir un fructífero periodo universitario.

La Escuela de Verano congregó a los más brillantes intelectuales nacionales y del extranjero, abrió sus puertas la

Biblioteca Universitaria “Alfonso Reyes” y el Instituto de Estudios Humanísticos.

Se construyó el actual edificio de la Facultad de Medicina al que se integró en 1952 el Hospital Civil, cristalizando el ideal de las prácticas clínicas de los estudiantes.

Nacieron las facultades de Filosofía y Letras (1950), Comercio y Administración (1952), Ciencias Físico-Matemáticas (1953), Ciencias Biológicas (1952) y Agronomía (1954), estas últimas gracias a los esfuerzos del doctor Eduardo Aguirre Pequeño.

En sus años de rectorado las aulas improvisadas con equipo obsoleto en edificios dispersos por la ciudad de Monterrey donde los jóvenes acudían a tomar su enseñanza despertó la inquietud de construir, a semejanza de la ciudad de México, una casa común de integración espiritual: la Ciudad Universitaria.

Su edificación implicó un monumental esfuerzo de las autoridades universitarias con el concurso de estudiantes, profesores y la sociedad civil para obtener en primera instancia los predios del antiguo Campo Militar Número Uno.

Un fruto de esta lucha fue el nacimiento del Patronato Universitario a través del cual destacados hombres de la industria, la banca y el comercio,





simpatizantes de la obra educativa hicieron suyas las aspiraciones de los universitarios.

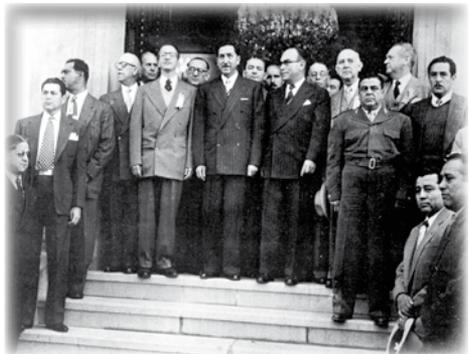
Muchos personajes empeñados en una fructífera campaña para dotar a la máxima casa de estudios de los recursos necesarios (fundamentalmente económicos) figuraron en este organismo como Manuel L. Barragán, Joel Rocha, Federico Gómez y Luis Elizondo.

Con el impulso de Raúl Rangel Frías –primero como rector y después como gobernador y apoyado en los rectores Roberto Treviño González y Joaquín A. Mora– se construyeron uno tras otro los modernos edificios de las distintas facultades de la Universidad.

En una primera etapa los de Derecho e Ingeniería Mecánica y Eléctrica junto a las secciones de laboratorios y talleres y el asta bandera inaugurados el 20 de noviembre de 1958.

A estos claustros le siguieron Ingeniería Civil, Comercio y Administración (1960), la alberca olímpica, la torre de Rectoría (1961), Arquitectura (1962), Filosofía y Letras (1963) y el Estadio Universitario (1967).

El anhelo de la Ciudad Universitaria lo expresó Rangel Frías en 1954 en su histórico discurso ante el presidente Adolfo Ruiz Cortines:



“Se pretende demarcar un espacio donde las cualidades físicas del terreno y la capacidad de los edificios favorezcan el desarrollo de la cultura y el trabajo”.

} La autonomía universitaria (1962-1972)

El periodo comprendido de 1967 a 1972 se constituye como el lapso central en el cual tuvo lugar el proceso que condujo a uno de los sucesos clave en la vida de la Universidad de Nuevo León: la autonomía universitaria.

En la década de los sesenta los problemas latentes en la institución giraban en torno a la falta de cupo en el bachillerato, las carencias económicas y la ausencia de una normativa que permitiera a los universitarios elegir a sus propias autoridades, aunado a peticiones laborales de los trabajadores integrados como sindicato desde 1964.



La fuerza del movimiento estudiantil y magisterial –iniciado a fines de mayo de 1969 en demanda de solución a estos y otros planteamientos– alcanzó su punto culminante en diciembre de ese año.

Mediante reformas a la Ley Orgánica de la Universidad, presentadas por el gobernador Eduardo A. Elizondo, el Consejo Universitario tuvo la facultad de elegir al rector y cada dependencia a sus directores mediante las juntas directivas paritarias.

El doctor Oliverio Tijerina Torres se convirtió en el primer rector electo mediante los mecanismos democráticos de sus órganos representativos.



Además de esta conquista se integró una comisión paritaria encargada de elaborar una nueva Ley Orgánica para la máxima casa de estudios.

Sin embargo, la ley aprobada por el Congreso del Estado en marzo de 1971 contenía distintas consideraciones a las presentadas por la comisión redactora: entre ellas una figura denominada Asamblea Popular de Gobierno, la cual designó como rector al doctor Arnulfo Treviño Garza.



El secretario de Educación Pública, Víctor Bravo Ahuja, encabezó una labor de conciliación mediante las modificaciones a la ley universitaria cuyo resultado fue la promulgación de la cuarta Ley Orgánica de la Universidad publicada el 6 de junio de 1971.

Inspirada en la legislación de la UNAM reafirmó la autonomía universitaria y enfatizó una nueva figura de autoridad normativa denominada Junta de Gobierno a la que correspondió desde entonces

designar al rector y a los directores de facultades y escuelas.

Con la tarea de establecer el orden institucional en cada una de las dependencias, la casa de estudios se denominó en adelante Universidad Autónoma de Nuevo León.



}Una nueva universidad (1973-1995)

En un decisivo periodo de transición la Universidad Autónoma de Nuevo León dedicó sus esfuerzos hacia el propósito de lograr su avance académico y científico.

La institución vivió entre 1973 y 1979 años de fortalecimiento en el área de la docencia y la investigación, la diversificación de carreras, la implementación de equipos, laboratorios y nuevas tecnologías en beneficio de la enseñanza y la ciencia.



La modernización de los laboratorios permitió a la Dirección General de Investigación Científica trazar un programa de investigación a través de distintos centros que sustentaron la actividad científica de la máxima casa de estudios.

La expansión de la población escolar ante la demanda de educación superior propició que la población se multiplicara tres veces en seis años tras rebasar los diez mil estudiantes. A este crecimiento se unió el de la infraestructura física en más de cien mil metros cuadrados de construcción.



Fueron establecidas nuevas preparatorias generales tanto en los municipios urbanos como en la zona rural del estado con el fin de descentralizar la estructura educativa del nivel medio superior, además de crearse la Preparatoria Técnica Médica.

Para ampliar las oportunidades de acceso a la educación la Universidad incorporó nuevas técnicas educativas como los sistemas abierto, semiabierto, individualizado o personalizado.

Uno de los aspectos subsanados tras la crisis institucional fue la vinculación con la empresa privada. La Universidad inició un acercamiento de



mutuo conocimiento con uno de los sectores sociales más importantes: el poderoso grupo empresarial e industrial regiomontano.

Gracias a ello la creación de nuevas carreras estuvo acorde a la demanda del sector productivo y al desarrollo industrial del país, además las oportunidades para los universitarios se ampliaron en cuanto a la prestación de su servicio social, prácticas profesionales y oportunidades de empleo.

En esos años se duplicó el número de licenciaturas al crearse carreras en áreas especializadas de la ingeniería, la salud, la administración y las humanidades.

Mediante la creación de la Dirección de Estudios Superiores se consolidó el posgrado creándose escuelas de graduados en distintas facultades y abriendo especialmente estudios doctorales en medicina, ingeniería mecánica y ciencias biológicas y ampliando las maestrías a fin de propiciar la formación de profesores e investigadores.

Para consolidar estos nuevos programas educativos se constituyó una base informática y bibliográfica a través del Centro de Informática y Biblioteca Central que sería custodio a partir de 1980 de la biblioteca personal de Alfonso Reyes, erigiéndose de esta forma la Capilla Alfonsina cuyos fondos fueron robustecidos con nuevos acervos como el “Díaz Ramírez” y el “Reyes Velázquez”.

El fomento del deporte como parte fundamental del proceso educativo obtuvo grandes lauros con los campeonatos de los Auténticos Tigres en la Liga Mayor y de otros deportes.

El ascenso a primera división y los títulos de copa y de liga de los Tigres de futbol soccer generaron un sentimiento de unidad, respeto, autoestima y mística institucional.

“La capacidad de diálogo y conciliación, conservando la pluralidad ideológica – exponía el rector doctor Luis Eugenio Todd– trajo consigo la tranquilidad, empezó una época de creatividad académica y de estabilidad política y social.”

Esta tendencia se mantuvo los siguientes años durante las gestiones de Alfredo Piñeyro López y Gregorio Farías Longoria cuando fue creada y consolidada la Unidad Linares como

parte de un programa de desarrollo y descentralización de las actividades de enseñanza e investigación científica.

En este campus quedaron localizados desde 1981 los institutos de Geología y Silvicultura y Recursos Renovables, elevadas dos años después en facultades de Ciencias de las Tierra y Ciencias Forestales, respectivamente, después de un intenso programa de formación de profesores en el extranjero.

La gestación de las carreras de artes como Artes Plásticas, Música, Teatro, Danza y Cinematografía constituyeron en 1982, junto a Veterinaria, Ciencias de la Comunicación y Ciencias Políticas, la Unidad Mederos donde habría de levantarse en mayo de 1991 el Teatro Universitario.

El importante crecimiento de nuevas carreras –desde subprofesional hasta el doctorado, así como del número de egresados, planta docente y trabajos de investigación– hizo advertir a Piñeyro que *“nos encontramos en el inicio de una nueva universidad, más ordenada, más creativa y más productiva”*.



El posgrado fue fortalecido con equipo y planta docente a través de programas de repatriación de investigadores, cátedras patrimoniales y becas al extranjero para la formación de recursos humanos.

De gran impacto resultó la reforma en preparatoria cuya implementación, concluida en julio de 1995, permitió incrementar de manera significativa la eficiencia terminal de sus estudiantes del 51 al 73 por ciento.

Aunado a ello la preparatoria técnica tuvo una creciente atención construyéndose la Unidad Churubusco de la Escuela Industrial y Preparatoria Técnica “Álvaro Obregón”.

El acceso a la naciente tecnología de la Internet, además de facilitar los trámites académicos y administrativos en línea, permitió a la máxima casa de estudios a partir de 1993 traspasar sus límites físicos.

La red de fibra óptica para la comunicación telefónica digital y transmisión de datos apoyó las tareas de investigación y de cultura teniendo como puntal a los servicios bibliotecarios que desde el soberbio edificio de la Biblioteca Universitaria “Raúl Rangel Frías” (inaugurada en 1994), se erigió en el enlace al mundo virtual.



} El anhelo común de la mejor universidad pública del país (1996-2009)

A la entrada del siglo XXI en el contexto de la globalización, la revolución tecnológica y la competitividad la Universidad Autónoma de Nuevo León inició en 1996 un proceso que habrá de convertirla en una institución de excelencia internacional.



Este sólido proyecto de desarrollo institucional en el cual convergen los esfuerzos de toda la comunidad universitaria, encabezada por el rector Reyes S. Tamez Guerra, se denominó UANL Visión 2006.

En la aspiración de lograr el reconocimiento de la UANL como “*la mejor universidad pública del país*” quedó resumido el anhelo de todos los universitarios.

Hacia el logro de esta meta iniciaron los programas de mejoramiento del profesorado: un desarrollo sustancial del posgrado cubriendo con estudios doctorales todas las áreas del conocimiento.



Se consolidó la Reforma Académica Universitaria que dio origen al Programa de Estudios Generales en cuyas asignaturas se incorporó el uso de las nuevas tecnologías de comunicación para la educación abierta y a distancia.

La institución se sometió a procesos de evaluación, acreditación y certificación de los servicios académicos y administrativos por organismos nacionales e internacionales.

Destinado a coadyuvar en el cumplimiento de las metas y propósitos de la casa de estudios fueron instalados diversos organismos de apoyo como el Consejo Consultivo Externo, la Fundación UANL y el Consejo Consultivo Internacional.

Funciones sustantivas fueron potenciadas: la investigación a través del desarrollo de patentes y mejora de tecnología y la cultura mediante la creación de la Secretaría de Extensión y Cultura que recuperó publicaciones legendarias como *Armas y Letras* y *Vida Universitaria* y eventos tradicionales como el Festival Alfonsino y la Escuela de Verano.

Sobre este cimiento se establecieron las premisas que integraron en 2001 durante el rectorado de Luis J. Galán Wong– la estrategia “Educación para la Vida”. Estuvo orientada a cumplir con la histórica misión de la institución de ofrecer a los jóvenes (mediante un nuevo paradigma universitario) la oportunidad de encontrar un sentido a su vida.

Sus grandes ejes de acción fueron el fortalecimiento de los procesos académico, administrativos y la competitividad.

Posición medular ocupó la creación del Centro de Transferencia de Tecnología tendiente a divulgar el conocimiento científico de la institución y los nuevos centros de investigación.

La constante actualización del documento rector permitió a la llegada del ingeniero José Antonio González Treviño formular en 2004 la Visión 2012 y tres años después el Plan Institucional de Desarrollo 2007-2012 con nuevas estrategias para impulsar su realización.





En ese camino se han consolidado los esfuerzos por mejorar la calidad de la gestión académica y administrativa a fin de ofrecer a los estudiantes una educación de excelencia de clase mundial a través de procesos de certificación y acreditación internacionales.

Se han elevado los niveles de preparación del profesorado al reforzar la investigación científica y tecnológica y la vinculación con el sector productivo mediante la conformación de cuerpos académicos, redes multidisciplinarias, posgrados y convenios.

La Universidad estableció nuevos programas de licenciatura, maestría y doctorado para contribuir al desarrollo nacional mediante una oferta educativa con amplias aplicaciones en áreas emergentes y estratégicas del país.

Entre las nuevas carreras están las de Ingeniero en Mecatrónica (2004), Enseñanza del Francés (2006), Ingeniero en Aeronautica, Ingeniero Petrolero (2007) y Actuaría (2007).

Ha consolidado su presencia en el estado con la conformación de la Unidad Sabinas Hidalgo, el Campus de Ciencias Agropecuarias y La Ascensión.

Para engrandecer de manera cada vez más alta y profunda su sentido espiritual ha recuperado su presencia fundamental en la creación, rescate y difusión de la cultura a través del Colegio Civil Centro Cultural Universitario convertido desde enero de 2007 en un espacio de actividades a las artes y las humanidades.

Como elemento esencial para la formación integral y armónica del universitario erigió el Complejo Deportivo Universitario, moderno módulo de instalaciones de vanguardia estética y funcional bajo estándares internacionales. El complejo destinado a la práctica de las distintas disciplinas deportivas tiene como detonador al Centro Acuático Olímpico Universitario.

}IX: Avance hacia la excelencia (2010)

Durante la actual gestión del rector Jesús Ancer Rodríguez la Universidad privilegia la educación, innovación, investigación científica, tecnológica y humanística, extensión y difusión de la cultura, servicio social, vinculación y deportes.

Continúa la implementación del nuevo modelo educativo basado en competencias, refrenda su compromiso de trabajo como institución socialmente pertinente con equidad, amplia y diversa cobertura en los niveles medio superior y superior al orientar su oferta educativa hacia áreas estratégicas del conocimiento.

